

América Latina y el Caribe:  
¿fragmentación o convergencia?  
Experiencias recientes de la integración

Josette Altmann y Francisco Rojas Aravena (eds.)

# América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia? Experiencias recientes de la integración



## Índice

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro  
Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 323 8888  
Fax: (593-2) 3237960  
www.flacso.org.ec

**Ministerio de Cultura del Ecuador**  
Avenida Colón y Juan León Mera  
Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 2903 763  
www.ministeriodecultura.gov.ec

**Fundación Carolina**  
Calle General Rodrigo N. 6  
Edificio Germania 28003  
Madrid-España  
información@fundacioncarolina.es

ISBN: 978-9978-67-185-6  
Cuidado de la edición: Bolívar Lucio  
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena  
Imprenta: Crearimagen  
Quito, Ecuador, 2008  
1ª. edición: diciembre, 2008

<b>Presentación</b> .....	9
<i>Adrián Bonilla</i>	
<b>Prefacio</b> .....	11
<i>Carmen Miró</i>	
<b>Introducción</b>	
<b>Integración en América Latina: procesos contradictorios, pero necesarios</b> .....	15
<i>Josefette Altmann y Francisco Rojas Aravena</i>	
PRIMERA PARTE	
VISIONES GLOBALES DE LA INTEGRACIÓN	
<b>América Latina: integración comercial, complementariedad productiva y cooperación</b> .....	31
<i>Enrique Iglesias</i>	
<b>La integración latinoamericana en el escenario global</b> .....	37
<i>Enrique García</i>	
<b>América Latina: la integración regional, un proceso complejo. Avances y obstáculos</b> .....	41
<i>Francisco Rojas Aravena</i>	

<b>Certezas e incertidumbres de los procesos de integración regional</b> . . . . .	75
<i>Victor Rico</i>	

<b>Integración en América Latina: ¿Cómo alcanzar la integración real?</b> . . . . .	81
<i>Tomás Mallo</i>	

SEGUNDA PARTE  
ESQUEMAS DE INTEGRACIÓN REGIONAL

<b>La integración: instrumento del desarrollo humano</b> . . . . .	89
<i>Rodrigo Borja</i>	

<b>Desafíos de la coyuntura actual para la integración latinoamericana</b> . . . . .	105
<i>Luis Maira</i>	

<b>América Latina: ¿una región dividida o integrada?</b> . . . . .	117
<i>Josette Altmann</i>	

<b>Plan Puebla Panamá: retos de la integración mesoamericana</b> . . . . .	133
<i>Héctor Romero</i>	

<b>La integración en América Latina: convergencia y fragmentación</b> . . . . .	143
<i>Oswaldo Martínez</i>	

TERCERA PARTE  
BLOQUES SUBREGIONALES DE INTEGRACIÓN

<b>Comunidad andina: un proyecto de integración, desarrollo e inserción externa</b> . . . . .	155
<i>Alfredo Fuentes</i>	

<b>Logros y desafíos de la integración regional: el caso de MERCOSUR</b> . . . . .	207
<i>Carlos Álvarez</i>	

<b>El estado de la integración en América Latina: ¿un proceso convergente o un proceso fragmentado? El caso de América Central</b> . . . . .	227
<i>Elaine White</i>	

<b>La AEC en el contexto del nuevo regionalismo</b> . . . . .	253
<i>Rubén Silié</i>	

ANEXOS

<b>Principales acontecimientos en América Latina en 2007</b> . . . . .	263
<i>Tatiana Beirute</i>	

<b>Bibliografía sobre integración en América Latina. Período 2007</b> . . . . .	281
<i>María Cecilia Corda, Nilma Martins, Eustolia Muciño, Paula Pardo</i>	

<b>Algunos indicadores económicos, sociales y políticos de América Latina: 2000-2007</b> . . . . .	293
--	-----

<b>Relación de autores</b> . . . . .	305
--------------------------------------	-----

# La integración latinoamericana en el escenario global

Enrique García\*

Si se analiza la historia de América Latina de los últimos 50 años es posible observar el devenir de los procesos de integración regional. Parten del modelo de sustitución de importaciones, los éxitos y los fracasos que se derivan de ello; los éxitos y fracasos de la democracia; la crisis de la deuda y el cambio de paradigma en la región y, a fines de la década de los ochenta, una concepción neoliberal de mercado.

Esto provocó que la integración cambiara de rumbo, según qué modelo prevaleciera. Hacia los ochenta también se consolida el proceso democrático en América Latina. En los últimos años, surge un nuevo escenario político en la región; momento que evidencia la insatisfacción de bastos sectores de la población con los resultados económicos y, principalmente, con los temas de equidad. Ese es el escenario en el que nos movemos actualmente en la región.

Para hablar de integración es bueno preguntarnos ¿dónde está América Latina actualmente? y ¿dónde estaba hace 50 años en el mundo? Lamentablemente la respuesta es una mala noticia.

En términos relativos la región estaba mucho mejor hace 50 años que ahora. América Latina era, después de los países industrializados, la primera región del mundo. En la actualidad, una serie de indicadores la ubican en la posición número seis. Simplemente, en los últimos 20 años la importancia relativa de la región ha desmejorado.

---

\* Presidente de la Corporación Andina de Fomento (CAF)

Por ejemplo. ¿Cuál es el ingreso per cápita de América Latina en precios de paridad de hoy en relación a lo que era hace 25 o 30 años? En relación con los países de la Organización Mundial del Comercio (OMC), hace tres décadas representaba entre 30 y 32 por ciento; sin embargo, hoy representa menos del 20%. En el comercio internacional, América Latina representa hoy en día aproximadamente el 7%.

Esto indica que otras regiones del mundo se han movido con mucha más velocidad que Latinoamérica. Tenemos el fenómeno de Asia, tenemos países emergentes que han tenido un ritmo de crecimiento y desarrollo más acelerado. En la región no nos hemos preguntado si la bonanza macroeconómica que hemos tenido en los últimos tres o cuatro años es sostenible. En otras palabras, sostener el crecimiento más alto de los últimos 30 años; indicadores macroeconómicos positivos; reservas internacionales altas y mejoramiento en las condiciones de deuda.

¿Estamos resolviendo los problemas fundamentales? La respuesta en términos de la microeconomía, que es al final la que crea las condiciones de un crecimiento sostenido —en el que se cuenta productividad, eficiencia y las condiciones de generación de empleo—, es que la región no lo está haciendo bien.

A pesar de que puede tener sus deficiencias, si medimos el índice de competitividad de 125 países en el mundo, América Latina, en promedio, aparece en la posición 66. Debido a que hay temas de infraestructura, educación, tecnología e institucionalidad insuficientes.

El otro tema que debe plantearse es el relacionado con el peso que tienen —en la mayoría países— las exportaciones; cuyas características, esencialmente, siguen siendo primarias. En Sudamérica, salvo muy pocas excepciones, estamos ligados a la bonanza de los mercados. Si la región no es capaz de modificar el patrón de producción, será penoso que de aquí a unos años, cuando el ciclo cambie, tengamos que lamentarnos.

Asimismo, América Latina ahorra e invierte muy poco ¿Cuánto ahorró América Latina el año pasado en términos del PIB? Ahorró el 22%. ¿Cuánto ahorra China?: más del 50%. Lo ideal sería que el ahorro de América Latina estuviera, al menos, en 25 o 26 por ciento. Lo más grave del asunto: la inversión, sigue siendo una inversión que apenas represen-

ta el 20 o 21 por ciento del PIB. Si queremos tener por largo tiempo un crecimiento sostenido, debemos invertir por lo menos el 25% o 26%.

Por último está el tema de la equidad. América Latina posee la peor distribución de la riqueza. Cada uno de tres latinoamericanos vive con menos de dos dólares al día.

Para todos los temas anteriores la integración puede ser un instrumento que facilite, en primer lugar, un crecimiento económico importante. Sin embargo, hay ciertas condiciones fundamentales. La primera refiere a que tiene que haber, necesariamente, voluntad política de ir hacia delante con los procesos de integración. Segundo, es indispensable que la integración se inserte en una agenda exhaustiva que configure un modelo que llegue a la gente. Para ello es necesario crecimiento económico sostenido, más alto y de calidad. Esto significa la creación de empleos, que sea incluyente, participativo, compatible con el medio ambiente y que respete la diversidad étnica y cultural. Consecuentemente, para que la integración responda a un modelo de carácter más exhaustivo, tendrá que diseñarse bajo esos parámetros mencionados.

Algunos de los errores de la integración en los últimos 40 años se pueden señalar en los siguientes procesos. Primero, tanto el MERCOSUR, como la Comunidad Andina y también Centroamérica, pusieron mucho énfasis en el tema comercial, que es fundamental, pero insuficiente. No se tomaron en cuenta otros elementos; pero en lugar de enumerar lo que no hicimos, voy a señalar brevemente qué hicieron otros procesos exitosos como el caso de Europa.

Primero seleccionó una idea de la economía real que fue el carbón y el acero. América Latina tiene que buscar ese factor de la economía real, puede ser la energía, pueden ser otros elementos. Segundo, decidió que eran importantes las infraestructuras y le dedicó muchos recursos. Tercero, consideró fundamental el comercio y la inversión. Cuarto elemento, pensó en la cohesión social y principalmente en las asimetrías. Los países grandes, en este caso, los alemanes y los franceses, jugaron la carta de ayudar a que los españoles, los portugueses, italianos, etc., mejoraran sus condiciones. Quinto, buscar la convergencia macroeconómica y la cohesión social como un elemento final. La integración política vino escalonada dentro del proceso.

En nuestros sistemas de integración, lamentablemente, hemos actuado en forma fragmentada: tratamos de golpear todas las puertas, pero sin una sistematización del proceso. Existe una proliferación de acuerdos y es importante analizar aspectos como el hecho de que a pesar de que se señale que la Comunidad Andina está bien, ¿lo estará realmente?, ¿no se salió Venezuela de la Comunidad Andina? ¿Estarán realmente resueltos todos los problemas en este esquema de integración o en otros como el MERCOSUR? Asimismo, sumado a estos esquemas surge la iniciativa de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR); pero ¿exactamente hacia donde va la UNASUR? Por último existe una tendencia a la suscripción de acuerdos bilaterales de libre comercio y surge la duda de si estos son o no compatibles con un modelo de integración que dé presencia no solo económica, sino política.

Estos son temas de reflexión y este es un buen momento porque estamos en condiciones económicas favorables para que los actores políticos, la sociedad civil y los empresarios se pongan de acuerdo en buscar puntos de consenso. Es imposible pretender que los sistemas de integración sean de una sola corriente ideológica. Si Europa hubiera querido definir un modelo de integración basado en el pensamiento de una sola tendencia, no hubiese llegado a un acuerdo. Lo que hay que buscar son los puntos de convergencia, construir sobre esa base y saber administrar las divergencias.

Finalmente quisiera decir de forma pragmática que la Corporación Andina de Fomento (CAF) está trabajando directamente en cosas concretas: infraestructura, importante apoyo al proceso de integración sudamericana. A grandes rasgos en los últimos seis años hemos aprobado más de 50 proyectos de integración física sostenible en Sudamérica (que tiene una inversión de más de catorce mil millones de dólares): carreteras, gasoductos, interconexión eléctrica. Apoya también al Plan Puebla Panamá, el desarrollo fronterizo y el desarrollo cultural como un vehículo de acercamiento de los pueblos. Todos estos son elementos fundamentales.

Sin embargo hay que buscar la participación de todos los sectores y especialmente los de la sociedad. Este es un momento, una coyuntura favorable para América Latina. Es una ventana de oportunidad, pero corremos el riesgo de perder esa ventana.